

LA BATALLA DE BAILÉN

INTRODUCCIÓN

Yo esperaba sus bendiciones; pero sucedió de otro modo: desdeñaron el interés, dando importancia a la injuria; se indignaron con la idea de la ofensa; se sublevaron a vista de la fuerza y todos corrieron a las armas. Los españoles en masa se condujeron como lo haría un hombre de honor en una cuestión privada: nada tengo que decir sobre esto, sino que han triunfado, que han sido castigados cruelmente. ¡Tal vez les pesará!... ¡Merecían mejor suerte!....

Palabras de Napoleón sobre la guerra de España, recogidas por el Conde de Les Cases en su "Memorial de Santa Helena".

«Iremos probablemente a España. Si es así, queridos padres, rezad por mí como hago yo mismo. Todos tenemos miedo de España».

Carta del soldado Beckers (museo de L'Empire, Aix en Provence)

Aunque la masacre de Eylau, casi año y medio antes de Bailén, es presentada en numerosas ocasiones como una derrota de Napoleón, lo cierto es que desde su proclamación como Emperador de los franceses en 1804, nunca el ejército francés había capitulado en campo abierto ante un ejército enemigo hasta que el general Dupont lo hizo en Bailén ante el ejército español de Castaños.

Que la batalla de Bailén marcó un hito en la historia de la Europa de la época es incuestionable, pues además de la trascendencia del acontecimiento que resonó de

forma inmediata por todo el continente, significó el comienzo de la que se convirtió en la peor pesadilla para Napoleón en su objetivo de dominio total.

Es claro que si el resultado de la batalla de Bailén hubiese sido el contrario, los franceses no hubiesen encontrado ningún obstáculo para dominar toda la península ibérica y el ejército inglés de Wellington no hubiese podido resistir- ni aún desembarcar- en Portugal a las tropas francesas.

Igualmente, hubiese sido mucho más problemático el comienzo del movimiento de insurrección nacional contra el invasor que le hizo inmovilizar en España a un muy numeroso contingente de tropas que se restaron de las necesarias para mantener otros frentes.

Bien es verdad que poco fruto obtuvo España de esta victoria, como dejó escrito el general Banús:

En España falta en espíritu militar lo que sobra en espíritu guerrero; la Guerra de la Independencia no debió servirnos de ejemplo para ensalzar nuestra proverbial tenacidad, sino para demostrar que los ejércitos improvisados, las guerrillas, las partidas sueltas, no bastan para obtener paz honrosa y en ventajosas condiciones.

Si España hubiese tenido un Ejército fuerte y bien organizado, quizá Napoleón no hubiese intentado la conquista, y aun cuando, como los austriacos, prusianos y rusos, sufriéramos grandes derrotas y viéramos mermado el territorio, luego hubiéramos podido tomar el desquite, como lo hicieron los otros países. Por carecer de estos, elementos tuvimos que someternos a Wellington, y después de proporcionar a los ingleses un campo de batalla para luchar contra su mortal enemigo, sólo conocimos el desdén y el desprecio de nuestros amigos.

Seis años de continua lucha, en que el país fue presa de enemigos y aliados, sufriendo toda clase de calamidades, no tuvieron para nosotros compensación alguna, y los guerrilleros dejaron sembrado el germen que ha retoñado en nuestras guerras civiles.

(Priego López, 1960:9-10)

ANTECEDENTES

LOS FRANCESES ENTRAN EN ESPAÑA

El 18 de octubre de 1807, de acuerdo con lo dispuesto en el tratado de Fontainebleau firmado entre Francia y España para conquistar y repartirse Portugal, cruza la frontera del río Bidasoa la primera división de infantería del general Delaborde perteneciente al primer Cuerpo de Observación de la Girona (1) al mando del general Junot, seguida por la segunda división del general Loison, la tercera del general Travot, la de caballería del general Kellermann y la artillería del general Taviel. Por Burgos y Valladolid, las tropas francesas llegaron a Salamanca y el 17 de noviembre cruzan la frontera de Portugal iniciando, en conjunción con las tropas españolas, la ocupación de este país, tema que escapa al objeto de este artículo.

En noviembre de 1807 el segundo de los tres cuerpos de ejército previstos inicialmente por Napoleón para ocupar la península ibérica, el segundo Cuerpo de Observación de la Girona (2) al mando del general Dupont empieza a cruzar la frontera española, con el supuesto objetivo de socorrer en Cádiz a los navíos de la escuadra del almirante Rosilly que eran los restos de la derrota de Trafalgar. Lo componían tres divisiones de infantería al mando de los generales Barbou, Vedel y Malher, una división de caballería al mando del general Fresia y contingentes de artillería, tren e ingenieros, estableciendo su cuartel general en Valladolid para enero de 1808.

(1).- http://fr.wikipedia.org/wiki/Ordre_de_bataille_de_l'arm%C3%A9e_de_Portugal
consultada el día 22-4-2013

(2).- <https://sites.google.com/site/intentofrustrado1808/home/movimientos-militares-franceses-a-finales-de-1807-y-principios-de-1808#TOC-El-segundo-cuerpo-de-observaci-n-de-la-Girona> consultada el día 23-4-2013

El tercero de los cuerpos de ejército inicialmente previstos para la ocupación de España- con la misión simulada de reforzar las costas del sur de la península contra los británicos- denominado Cuerpo de Observación de las Costas del Océano , empieza a cruzar el Bidasoa el día 9 de enero de 1808 a las órdenes del mariscal Moncey y fuerte de tres divisiones de infantería de los generales Musnier, Gobert y Morlot, una división de caballería del general Grouchy y la artillería del coronel Bourgeat (Guerrero Acosta, 2004:239) y para el 13 de febrero el cuerpo está desplegado entre Burgos y Aranda de Duero.

A mediados de este mes de febrero y mediante una combinación de traición francesa y vergonzosa claudicación de las autoridades militares españolas indecisas ante las tímidas e irresolutas instrucciones del gobierno de la nación, efectivos franceses habían tomado el control de las ciudades de Pamplona y Barcelona, así como la plaza de San Sebastián.

También a primeros del año 1808 había entrado en España una fuerza francesa al mando del general Duhesme por la frontera de Cataluña, que para marzo se estructuró como el Cuerpo de Observación de los Pirineos Orientales (3) con dos divisiones de infantería al mando de los generales Chabran y Lecchi y dos brigadas de caballería al mando de los generales Bessi res y Schwartz.

Igualmente un nuevo cuerpo de ejército el Cuerpo de Observación de los Pirineos Occidentales (4) al mando del mariscal Bessi res hollaba terreno español, lo componían tres divisiones de infantería de los generales Merle, Bonnet y Mouton y una división de caballería del general Delasalle.

El 14 de marzo, el mariscal Murat, nombrado comandante en jefe del ejército francés en España, recibe instrucciones de Napoleón para mover los cuatro cuerpos de ejército que ocupan España (Guerrero Acosta, 2004:242) y ocupar Madrid el 22 o el 23 de marzo.

(3).- <http://www.cgsc.edu/CARL/nafziger/808DSBY.pdf> consultada el día 23-4-2013

(4).http://www.ancestramil.fr/uploads/01_doc/organisation/forces_napoleon_espagne_01-10-1808.pdf consultada el día 23-4-2013

EL DOS DE MAYO EN MADRID

Cinco divisiones del ejército francés con la caballería de Grouchy en vanguardia emprendieron la marcha hacia Madrid por Somosierra con el cuerpo de Dupont cubriendo el flanco derecho en dirección al puerto de Guadarrama. El valido Godoy se dio por fin cuenta de las intenciones depredatorias de Napoleón sobre España y decidió trasladar a los reyes y el gobierno a Cádiz desde Aranjuez, donde estaban, como primer paso para emprender viaje a América como habían hecho los reyes de Portugal ante la invasión de Junot. Pero el partido fernandino de la corte, con la colaboración del embajador francés, creyendo que la proximidad de las tropas de Murat les favorecía promueve en Aranjuez un motín contra Godoy que resulta en la abdicación del monarca Carlos IV a favor de su hijo Fernando, ante la amenaza de asesinar al valido el día 19 de marzo.

Con este estado de cosas, Murat ordena a Moncey concentrar su cuerpo de ejército en las proximidades de Chamartín, en las primeras horas de la mañana del día 23 de marzo al objeto de revistarlo previamente a su entrada en Madrid, entrada que se produce en las primeras horas de la tarde de ese día con el gran duque de Berg (Murat) y su estado mayor a la cabeza, seguidos de la división de caballería de Grouchy y la primera división de infantería del general Musnier.

Un testigo presencial- Alcalá Galiano- narra esa entrada así:

"...Asistí a la entrada del ejército francés en Madrid, que se verificó en la tarde del 23 de marzo de 1808, presentando espectáculo singular verdaderamente.

Hasta entonces, dondequiera que habían entrado aquellas tropas, habían sido recibidas con muestra de apasionado afecto, pues aun quienes las sospechaban de venir como enemigas del gobierno las consideraban tales en calidad de aliadas del príncipe Fernando. En el día de su entrada en Madrid nada había desengañado de esta idea, y el general contento reinante,

con ser subido y puro, declaraba no temerse peligros ni aun de parte de aquellos extranjeros. Vióselos, con todo, entrar con curiosidad y no con desabrimiento, pero con gusto tampoco. Admirábaselos; extrañábase en su Infantería traer cubierta la cabeza con los llamados chacós, en vez de sombreros, la pequeñez de estatura de la mayor parte de los soldados, y cierta aparente falta de aliño en la formación y marcha; celebrábase en los cuerpos de Caballería su diverso y lucido porte, y poníase la vista con atención y asombro en los Mamelucos de la Guardia

Imperial, con su traje de orientales, o, según la frase común, de moros, y con sus muchas armas, entre las que brillaba el corvo alfanje damasquino.

En medio de esto no sonaba un viva o un murmullo de desaprobación, ni se advertía en los semblantes o ademanes indicio de placer o pena. Todo ello, sin embargo, denotaba mudanza, por haber cuando menos cesado la satisfacción causada por la venida de huéspedes tan notables...”

Guerrero Acosta (2004:244-245)

Un oficial francés- el barón de Marbot- señala asimismo:

«...Comparando los anchos pechos y robustos miembros de los españoles que nos rodeaban con los de nuestros débiles y raquíticos infantes, mi amor propio nacional fue humillado, y sin prever los problemas que causaría la mala impresión que los españoles iban a concebir de nuestras tropas, lamenté vivamente que el emperador no hubiera enviado a la península alguno de sus viejos cuerpos de Alemania...».

Ibidem, 245

Este testimonio es demostrativo de la baja calidad de las tropas que Napoleón había dedicado a la ocupación de España, en parte motivado por la pobre opinión que le merecían el ejército y las autoridades españolas y en parte por el afán reclutador del emperador que hace que la edad media de los conscriptos del ejército francés sea de sólo dieciocho años y medio en 1807.

Estos soldados franceses que ocupan Madrid, por cierto afectados en gran cantidad de la enfermedad de la sarna, van a provocar gran número de incidentes con la población durante su estancia hasta los sucesos del dos de mayo y aun después, con su conducta irrespetuosa y altanera como narran todas las crónicas contemporáneas de los hechos. En los días siguientes llegó a Madrid el cuerpo de ejército de Dupont con lo que Murat contaba con una fuerza de diez mil hombres en la ciudad y cuarenta mil en la periferia mientras que las fuerzas militares españolas habían abandonado casi enteramente la capital no contando más que con unos tres mil efectivos.

Todo el mes de abril transcurrió en un clima de creciente tensión, agravada por la marcha del nuevo rey Fernando a mediados del mes, atraído a Bayona con métodos felones por Napoleón sin que la gran inquietud popular, como el casi motín de Vitoria para impedir el viaje, bastasen para neutralizar la idiocia de los reyes padres y la cobardía del nuevo rey, mientras que el pueblo español se mostraba cada vez más rebelde contra los invasores, produciéndose sólo en Madrid entre la entrada y el 1 de

mayo la muerte violenta de ciento setenta y cuatro franceses, Guerrero Acosta (2004:249).

Sabido es que la preparación de la partida del infante Francisco en la mañana del día 2 de mayo provocó la sublevación del pueblo de Madrid contra los franceses y resulta interesante leer en el informe del general Grouchy- gobernador militar francés de Madrid- a su jefe Murat las medidas extremas represivas que adoptaron los invasores para sofocar los disturbios.

Vanamente he intentado mediante oficiales franceses y españoles que los habitantes cesaran el fuego; los portadores de estas palabras de paz han sido recibidos a tiros de fusil y habiendo anunciado inútilmente que haría pasar por el filo de la espada a todos aquellos que se encontraran en las casas desde las que se seguía haciendo fuego, me he visto obligado a llegar a esta cruel extremidad que la efusión de sangre francesa hacía necesaria. Guerrero Acosta (2004:252)

Aunque es preciso señalar que el levantamiento del pueblo madrileño el día 2 de mayo no fue seguramente totalmente espontáneo como señala Pérez de Guzmán en su obra reseñada en la bibliografía, donde da además cuenta de la activa preparación de un plan de insurrección militar diseñado por el capitán de artillería Pedro Velarde en colaboración con el también capitán del mismo Cuerpo Luís Daoíz encaminado a expulsar de España a las tropas invasoras. (Pérez de Guzmán,1908:340).

Sin pretender entrar en un relato exhaustivo de la jornada que no es el objeto de este artículo, si se puede decir que ante el movimiento popular las tropas francesas convergieron sobre el centro de Madrid, las plazas de la Cebada, Mayor y Sol- donde se concentraban los españoles insurrectos- desde el gran campamento francés del Retiro en dos fuertes columnas por las calles de Alcalá y Carrera de San Jerónimo en combinación con otras fuerzas que acudían desde la Casa de Campo y los Carabancheles y para las dos de la tarde toda resistencia, incluida la única en la que tomaron parte tropas regulares españolas- la del parque de artillería de Monteleón- había cesado.

Las bajas producidas en el lado francés fueron de 38 muertos y 159 heridos (mínimo), Guerrero Acosta (2004:256) mientras que en el lado español se produjeron 410 muertos (entre los combates y los fusilamientos posteriores) y 171 heridos (5).

(5).- <http://www.abc.es/informacion/2-de-mayo/memoria.asp>. Consultado el 1-5-2013

SUBLEVACIÓN GENERAL DE ESPAÑA

A pesar de que la proclama de los alcaldes de Móstoles el mismo día 2 de mayo se difundió bastante por España, el verdadero detonante de la sublevación general contra los franceses fue la noticia de mediados del mes por la que Fernando había cedido otra vez el trono a su padre y este había abdicado a favor de Napoleón. Entonces se empezaron a formar Juntas en todas las provincias sin apenas coordinación entre ellas con el propósito de pasar a la resistencia armada contra los invasores.

Inició la sublevación Asturias el 24 de mayo de 1808, nombrando su Junta y enviando representantes a Inglaterra para solicitar ayuda y un día después Cartagena y Murcia, así como Valencia. El día 26 se sublevó Santander y también Zaragoza que arrastró más tarde a todo Aragón, el 27 Sevilla constituyó su Junta, y el 29 Granada, el 30 Galicia y las Baleares, el 1 de junio León y Valladolid marcaron la sublevación de toda Castilla la Vieja y Extremadura y los primeros días del mes vieron la insurrección de toda Cataluña (6).

Castilla la Nueva, Navarra y el País Vasco estaban férreamente ocupadas por las tropas francesas por lo que no se pudo en esos primeros días formar Juntas, aunque la población se dispuso a la lucha con determinación dándose en Valdepeñas, el día 6 de junio, al mismo tiempo que en El Bruch, una de las dos primeras acciones de guerra importantes de toda la campaña de la Independencia, con la diferencia de que en Valdepeñas fue el pueblo sólo el que se enfrentó a las tropas francesas, mientras que en El Bruch combatió un contingente importante de soldados regulares españoles.

Por toda España se difundió el espíritu que años después inmortalizaría Bernardo López García en su *Oda al 2 de Mayo*.

<https://www.youtube.com/watch?v=9S-B3weNI78> consultado el 31-mayo-2013

(6).- <https://sites.google.com/site/intentofrustrado1808/home/el-levantamiento>
consultado el 1-mayo-2013

LA BATALLA DE BAILÉN

EL EJÉRCITO FRANCÉS

Formado por conscriptos obligatorios desde los tiempos de la Revolución, en 1808 el formidable esfuerzo reclutador que quince años de guerras ininterrumpidas habían obligado a satisfacer a la nación francesa daba muestras de agotamiento y como se ha citado anteriormente la edad y preparación de los soldados franceses que habían entrado en España no eran muy satisfactorios, si bien estas deficiencias estaban bastante compensadas con la veteranía de buena parte de los cuadros de mando y la buena y contrastada doctrina militar que utilizaban. Para las fechas de la invasión de España la gran unidad táctica empleada por los franceses era el Cuerpo de Ejército. Nominalmente estaba formado por tres divisiones de infantería y una división de caballería, cada una de las cuales divisiones constaba de dos brigadas de a dos regimientos, siendo los regimientos de infantería formados por dos batallones de guerra y uno de depósito con una compañía de granaderos y ocho de fusileros por batallón. Pero precisamente a primeros de 1808 se reorganizó el regimiento de infantería francés a cuatro batallones de guerra y uno de depósito con una compañía de granaderos, una de escaramuzadores (voltigeurs) y cuatro de fusileros por batallón. Además el Cuerpo del general Dupont que es el que intervino en la batalla de Bailén tenía un gran número de batallones de las denominadas Legiones de Reserva y de la Guardia Municipal de París. Los regimientos de caballería tenían cuatro escuadrones de guerra y un escuadrón de depósito con dos compañías por escuadrón. Además contaba el Cuerpo con unidades de artillería a pie y a caballo, ingenieros y logística (tren). El método táctico favorito de los franceses era el empleo masivo de la artillería y las cargas de caballería para debilitar y desorganizar al enemigo mientras que la infantería se aproximaba en formación de columna por batallones, divididos a su vez por compañías (40 soldados de frente) o dobles compañías (80 soldados de frente) hasta llegar a 40 o 50 metros del enemigo para desplegar en línea y cargar a la bayoneta (7).

(7).- <http://empire.histofig.com/-Historique,169-.html> consultado el 1-mayo-2013

EL EJÉRCITO ESPAÑOL

En España en 1808 no existía el servicio militar obligatorio, aunque si los enrolamientos forzosos de forma irregular en el tiempo por medio de las "quintas". En teoría el servicio de los "quintos" duraba un máximo de diez años y se realizaba en los regimientos de la Milicia Provincial, pero en la realidad cuando el reclutamiento voluntario no alcanzaba a cubrir las vacantes de los regimiento de línea profesionales se echaba mano de los de la Milicia para cubrir los huecos. A diferencia del ejército francés, en el español de 1808, los empleos de oficial y superiores estaban restringidos a las clases nobles (al menos hidalgas) y los ascensos se obtenían, en la mayoría de los casos, por orden de antigüedad, era un ejército del Antiguo Régimen estudiado en profundidad en la tesis doctoral de Francisco Andujar Castillo enlazada en la bibliografía.

La organización y efectivos se detallan aquí (8), pero para el objetivo del artículo interesa señalar que, contra una opinión muy extendida, las tropas españolas que combatieron en Bailén eran en su gran mayoría profesionales con una aportación de voluntarios civiles minoritaria, pues las dos capitanías de Andalucía y de Granada y Costa reunían más de cincuenta mil soldados profesionales con los efectivos pertenecientes al ejército de Portugal que se habían reunido con ellos.

Si en Artillería e Ingenieros la oficialidad española estaba a la altura de la de los ejércitos más avanzados de la época, en Infantería y Caballería así como en los cuerpos de oficiales generales los mandos españoles eran inferiores a los franceses que estaban experimentados durante quince años de batallas a lo largo de Europa contra todos los ejércitos existentes (VIDAL DELGADO).

(8).- <http://empire.histofig.com/-Espagne-.html> consultado el 1-mayo-2013

EL GENERAL DUPONT INICIA LA MARCHA

A mediados de mayo Murat parece ser que intentó designar al mariscal Moncey para que se pusiese al frente de la fuerza que intentaría llegar a Cádiz para auxiliar a la escuadra francesa del almirante Rosilly fondeada allí desde Trafalgar pacificando, a lo largo del camino, toda la ruta de Castilla y Andalucía, como dice un librito publicado en 1809 titulado *"Memoria de lo acaecido en el ejército del General Dupont: desde su entrada en Córdoba en el día 7 de junio del año de 1808 hasta su rendición de resultas de la victoria de Baylen en 19 de julio del mismo por un militar que se halló en el mismo ejército francés y fue testigo de todo"*, en el cual se expone también que Moncey rechazó dicha misión alegando que sus instrucciones no hablaban de ella y que, en su calidad de mariscal del Imperio, no estaba claro que Murat pudiese ordenarle esta.

Entonces fue designado Dupont para la dicha misión, el cual salió de Toledo donde tenía establecido su Cuartel general- el día 23 de mayo al frente de la primera división de infantería de su 2º Cuerpo de Observación de la Girona, la división de caballería del mismo, dos regimientos de suizos del ejército español, el batallón de marinos de la Guardia Imperial y artillería con un total de efectivos de alrededor de 13.000 hombres (Reder Gadow, 2005:133). Un orden de batalla aproximado de sus fuerzas sería:

1ª división de infantería (general Barbou) con las brigadas de los generales Chabert y Pannetier con ocho batallones de las 3ª y 4ª Legiones de Reserva, la Guardia Municipal de París y suizos más el batallón de marinos de la Guardia.

Brigada suiza del general Schramm a las órdenes del general Rouyer con cuatro batallones de los regimientos suizos del ejército español de Preux y de Reding senior.

División de caballería del general Fressia con la brigada de cazadores del general Dupré y la brigada de dragones del general Privé más el 3er. Regimiento provisional de coraceros agregado del cuerpo de ejército de Moncey (9).

(9).- <http://www.grandesbatallas.es/batalla%20de%20bailen.html> consultado el 6-mayo-2013

Sin mayores incidentes Dupont alcanza Santa Cruz de Mudela el día 1 de junio y establece en este pueblo un depósito de intendencia dejando una guarnición de cerca de 500 hombres, comenzando el día siguiente el cruce del paso de Despeñaperros, donde ya las incipientes partidas de guerrilleros españoles hostilizaron bastante a las fuerzas francesas aprovechando la favorable configuración del terreno y causándoles bajas sensibles. Ya en La Carolina empezaron a preocuparse los franceses al ver el pueblo vacío y más en el más importante núcleo de Andujar donde Dupont tuvo noticias del levantamiento general de Andalucía y la formación de la Junta de Sevilla, aunque continuaron la marcha y para el día 5 llegaron al puente de Alcolea en las inmediaciones de Córdoba (Reder Gadow, 2005:134).

EL SAQUEO DE CORDOBA

En Córdoba la movilización se había producido de acuerdo con los enviados de la Junta de Sevilla, bajo la dirección del teniente coronel de artillería Pedro Agustín de Echávarri que había logrado reunir una gran masa de voluntarios civiles, aunque escasamente armados y entrenados, y que unidos a los escasos efectivos de tropas regulares enviados en su apoyo y las armas remitidas desde Sevilla se enfrentó en Alcolea a las tropas de Dupont. Durante algún tiempo el combate estuvo indeciso, pero pronto la superioridad francesa se impuso obligando a Echávarri a retirarse y dejando Córdoba a merced de los invasores que la ocuparon produciéndose escenas nunca vistas hasta entonces de robos, violaciones y asesinatos por parte de los franceses.

El general Dupont se detuvo diez días en Córdoba, quizá preocupado por los pocos correos que recibía de Madrid, pues sus comunicaciones ya empezaban a estar seriamente amenazadas o por otras razones que le aconsejaron la inacción, en cualquier caso esos días fueron decisivos para que ya le fuese imposible cumplir con su misión original de llegar a Cádiz que, en principio, se presentaba como algo asequible (Cervelló Burañes, 2001:80) dado que las fuerzas españolas que un mes después le derrotarían aún estaban en período de concentración.

EL COMBATE DE VALDEPEÑAS

El mismo día 5 de junio en el que Dupont llegaba al puente de Alcolea, los heroicos vecinos de Santa Cruz de Mudela atacaron al destacamento francés de guardia en el depósito establecido en su pueblo causándoles cerca de 120 muertos y obligándoles a retirarse en dirección a Valdepeñas, quince kilómetros más al norte.

En esta población, los vecinos, que ya habían formado una Junta local hacía un mes- desde los sucesos del 2 de mayo en Madrid-, alertados por las noticias, se aprestaron al combate por sí mismos, al haber sido vergonzosamente abandonados días antes por la única tropa regular española que al mando de un capitán estaba en la población. Al aparecer las vanguardias de las tropas francesas en retirada los valdepeñeros les atacan y les obligan a rodear el pueblo para establecerse en una posición unos dos kilómetros al norte, donde llega un convoy de convalecientes franceses al mando del general Roize que ante las noticias que le dan los supervivientes llama en su ayuda al general Liger- Belair que estaba al cargo de la seguridad de las comunicaciones con Madrid y disponía de tropas de caballería en Madridejos y Manzanares.

A su llegada el general Liger-Belair exigió a los valdepeñeros paso libre por la calle principal que era el Camino Real de Andalucía, a lo que estos se negaron, lanzando a continuación los franceses una nutrida formación de caballería a la carga, carga que se deshizo ante las trampas que habían preparado los vecinos en las calles del pueblo y que lanzaron por tierra a los orgullosos dragones del Imperio, donde los vecinos les remataban a placer. Por segunda vez ordenó el general francés cargar a sus dragones con el mismo desastroso resultado y por último tuvo que recurrir a incendiar la población para que los valdepeñeros pidiesen capitulación, no sin antes haber ocasionado 305 muertos y 47 heridos a los invasores y sintiéndose tan poco seguro de su victoria que en lugar de avanzar hacia Despeñaperros, retrocedió hasta Madridejos para esperar a la división de Vedel antes de continuar su marcha hacia Andalucía.

LA MOVILIZACION ESPAÑOLA

Los sucesos anteriormente reseñados de Valdepeñas tuvieron como consecuencia gravísima para las tropas de Dupont que se interrumpiesen sus comunicaciones con Madrid, pues ya el día 9 de junio partidas irregulares de patriotas españoles habían ocupado Andujar apresando a la guarnición francesa, con lo que el general francés estaba *ciego* y no cabe duda que esta falta total de información debió de influir en su decisión de no moverse de Córdoba durante diez días, así como en hacerlo- cuando al fin se movió- en retirada hacia Andujar esperando seguramente los refuerzos que le pudiesen enviar desde Madrid.

A primeros de junio se dieron dos hechos muy importantes para el desarrollo futuro de los acontecimientos. El primero fue la enfermedad del lugarteniente general del emperador en España, Murat, que le obligó a retirarse a Francia siendo sustituido por el general Savary muy inferior en cualidades militares, que llegó a Madrid el 15 del mes y la segunda la orden que la Junta de Sevilla dio al teniente general Francisco Javier Castaños- nombrado comandante en jefe del ejército- para concentrar en Carmona todas las fuerzas disponibles de las dos Capitanías Generales andaluzas, aunque este prefirió hacerlo en Utrera como posición más favorable el día 12, dejando en Carmona un cuerpo de vanguardia al mando del mariscal de campo (10) marqués de Coupigny para defender los accesos a Sevilla frente a las avanzadas francesas que habían llegado ya a la Carlota y Ecija.

Al mismo tiempo se reunían las tropas de la Capitanía General de Granada y Costa, cuyo mando lo ostentaba el teniente general Ventura Escalante que aun siendo más antiguo que Castaños renunció al mando conjunto de las tropas de Andalucía a favor de este.

(10).- En el ejército español de la época el empleo de mariscal de campo era el inmediatamente inferior al de teniente general.

LOS FRANCESES RESTABLECEN LAS COMUNICACIONES DEL CUERPO DE DUPONT

Una de las primeras decisiones del general Savary fue, a pesar de las opiniones contrarias de Napoleón, ordenar al general Vedel que emprendiese la marcha con su división desde Toledo para reforzar a Dupont y restableciese las comunicaciones con él. Así lo hizo Vedel, recogiendo en Madridejos a la fuerza de los generales Roize y Liger-Belair acogidas allí según se vio y llegando el día 26 de junio al paso de Despeñaperros entabló combate con las fuerzas españolas heterogéneas que al mando del teniente coronel Pedro de Valdecañas defendían la posición, derrotándolas y continuando su marcha hasta La Carolina con sus dos brigadas de infantería de los generales Poinsot y Cassagne.

En Andujar se estableció Dupont que había abandonado Córdoba el día 17 de junio ante la falta de refuerzos y las noticias que tenía de la movilización contra él de las tropas españolas y de la rendición de la escuadra del almirante Rosilly en Cádiz el día 14, y que el día 20 había enviado una fuerza de castigo al mando del oficial de marina Baste contra Jaén para saquear, violar y asesinar como en Córdoba. Desde allí le ordenó a Vedel avanzar con su división hasta Bailén lo que este hizo el día 29, aunque dejando destacamentos de guarnición a lo largo de la ruta con Madrid.

Al día 1 de julio el general de brigada Cassagne, con una fuerza de unos 1.500 hombres realizó una nueva expedición sobre Jaén con objeto de reunir víveres y proteger el flanco izquierdo francés. Pero esta vez fueron combatidos por numerosas partidas irregulares así como por efectivos del regimiento suizo (del ejército español) de Reding junior y de los Voluntarios de Granada. Esta resistencia unida a la noticia de que Castaños se había movido, aconsejó a Dupont ordenar a Cassagne que se retirase de Jaén, lo que hizo el día 3 de julio.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL INICIA EL AVANCE

El día 26 de junio el ejército español de Castaños pasó revista final ante la Junta de Sevilla en Utrera y el 29 emprendió la marcha sobre Córdoba, marchando en cabeza la columna volante del coronel Juan de la Cruz Mourgeon con la caballería de los garrochistas de Carmona seguida por la vanguardia al mando de Coupigny y el grueso. Una vez entró la fuerza en Córdoba continuó camino hacia Andujar por itinerario distinto al Camino Real, por Bujalance y Porcuna adonde llegaron el día 11 de julio, después de un intento frustrado de Castaños de detenerse y fortificarse en Bujalance que hubo de abandonar ante un conato de motín de las tropas españolas ansiosas de vengar los horrores producidos en Córdoba y demás poblaciones por los franceses y donde se les reunieron las fuerzas de la Capitanía de Granada y Costa.

El día 12 de julio en Porcuna se organizó definitivamente el ejército de Andalucía al mando de Castaños de la siguiente manera (11):

General en jefe: Teniente General Francisco Javier Castaños

Primera División

Comandante: Mariscal de Campo Teodoro Reding

2º Comandante: Brigadier Francisco Venegas

Infantería: 1 batallón del regimiento de reales guardias wallonas, 2 batallones del regimiento de la Reina, 3 batallones del regimiento de La Corona, 2 batallones del regimiento de Jaén, 3 batallones del regimiento de Irlanda, 1 batallón del regimiento suizo de Reding junior, 1 semibatallón del regimiento de cazadores de Barbastro, 1 batallón del regimiento de la milicia provincial de Jaén, 1 tercio de Tejas, 2 batallones de Voluntarios de Granada.

(11).- Las fuentes consultadas no coinciden exactamente entre ellas, por lo que se da la estimación más fiable a juicio del autor.

Caballería: 1 escuadrón del regimiento de Montesa, 3 escuadrones del regimiento de Farnesio, 1 escuadrón del regimiento de dragones de Numancia, 1 escuadrón del regimiento de dragones de la Reina, 1 escuadrón del regimiento de cazadores de Olivenza, garrochistas de Utrera y Jerez.

Artillería: 6 cañones de 8 libras (calibre aproximado 105 mm.) y 4 cañones de 12 libras (calibre aproximado 120 mm.)

Segunda División

Comandante: Mariscal de Campo marqués de Coupigny

2º Comandante: Brigadier Pedro Grimarest

Infantería: 2 batallones del regimiento Fijo de Ceuta, 3 batallones del regimiento de Órdenes Militares, 1 semibatallón del regimiento de Voluntarios de Cataluña, 1 batallón de cada uno de los regimientos de la milicia provincial de Granada, Trujillo, Bujalance, Cuenca y Ciudad Real, 2 batallones de Voluntarios de Granada.

Caballería: 2 escuadrones del regimiento de Borbón, 1 escuadrón del regimiento de España.

Artillería: 6 cañones de 8 libras.

Tercera División

Comandante: Mariscal de Campo Félix Jones

Infantería: 3 batallones del regimiento de Córdoba, 1 semibatallón del regimiento de Voluntarios de Valencia, 1 batallón del regimiento de Campo Mayor, 1 batallón de cada uno de los regimientos de la milicia provincial de Burgos, Alcázar, Plasencia, Guadix, Sevilla y Lorca.

Caballería: 2 escuadrones del regimiento de Calatrava, 2 escuadrones del regimiento de Santiago, 2 escuadrones del regimiento del Príncipe, 1 escuadrón del regimiento de dragones de Sagunto.

Cuarta División de Reserva

Comandante: Teniente General Manuel de La Peña

Infantería: 2 batallones del regimiento de granaderos de la milicia provincial de Andalucía, 2 batallones del regimiento de África, 3 batallones del regimiento de Burgos, 1 batallón del regimiento de Zaragoza, 1 batallón del regimiento de Murcia, 2 batallones del regimiento suizo de Reding junior, 1 batallón del regimiento de milicia provincial de Sigüenza, 1 compañía de granaderos de Marina.

Caballería: 4 escuadrones del regimiento de dragones de Pavía.

Artillería: 6 cañones de 8 libras y 6 cañones de 12 libras.

Además integraban las fuerzas dos cuerpos autónomos, el de Montaña Volante del coronel Cruz Mourgeón y el de Pedro Valdecañas compuestos de unidades abigarradas de soldados y voluntarios que operaban con cierta autonomía del grueso del ejército.

Ese mismo día conferenciaron los jefes españoles para elaborar un plan de operaciones que fue modificado ligeramente atendiendo a la preocupación de Castaños que no quería arriesgarse mucho pensando que Dupont no contaba con más fuerzas que las de Andujar, desconociendo que el general Savary había ordenado a la división del general Gobert del Cuerpo de Observación de las Costas del Océano que se moviese desde Cuenca hasta Andalucía para proteger la ruta con Madrid y reforzar más a Dupont. Gobert llegó a Guarromán con sus fuerzas bastante disminuidas al haber dejado guarniciones a lo largo del camino, sobre el día 12 o 13 de julio.

EL PLAN DE OPERACIONES ESPAÑOL

Conocido como plan de Porcuna se basaba en un ataque frontal y un doble movimiento envolvente por la derecha.

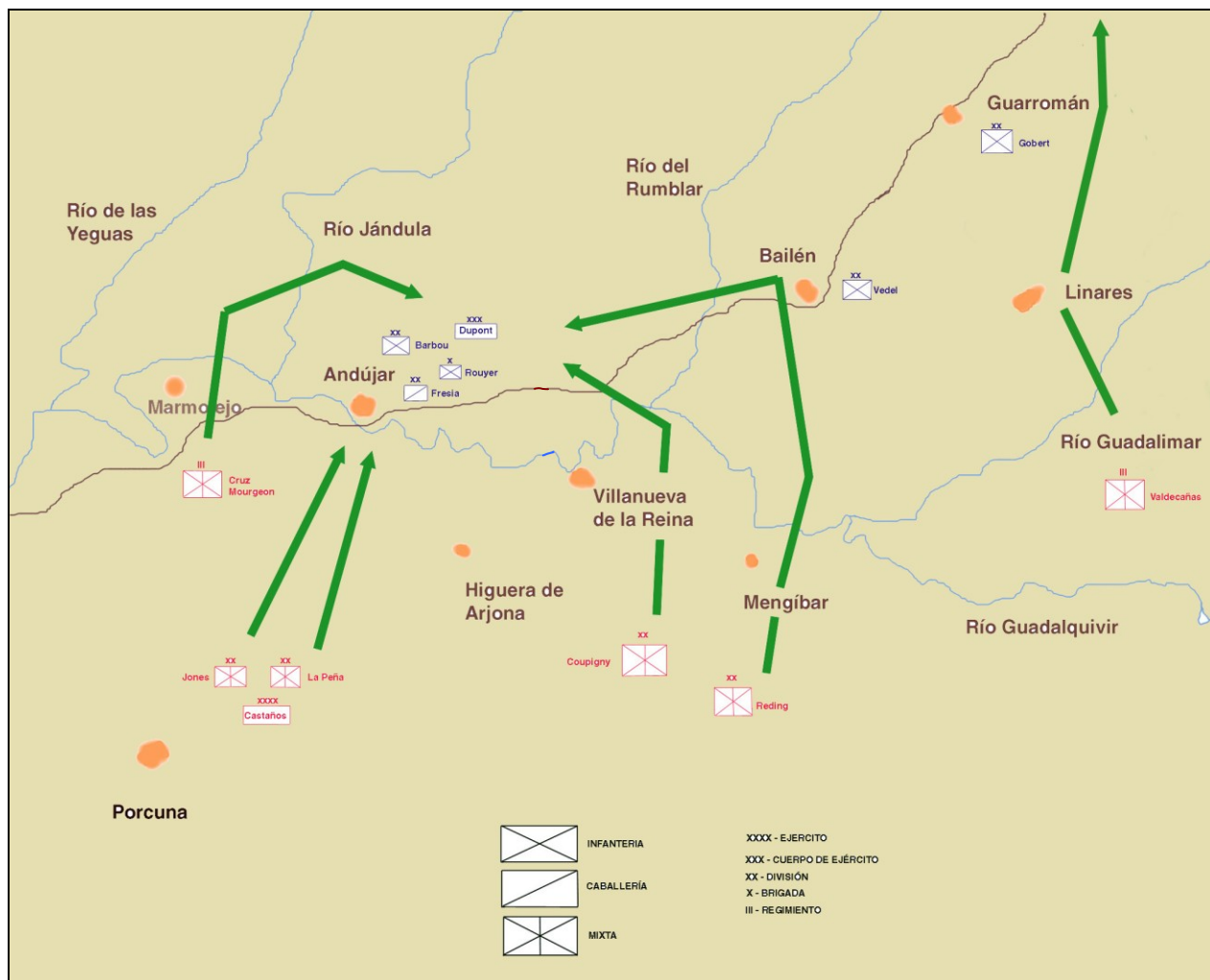


Figura 1- Elaboración propia con datos tomados de Vidal Delgado.

El plan buscaba envolver a las fuerzas francesas de Andújar mientras que las formaciones auxiliares de Cruz Mourgeon y Valdecañas ocupaban los flancos y la vía de retirada francesa hacia Despeñaperros. Seguramente sus autores desconocían que Vedel había reagrupado su división en Bailén y Gobert había llegado a Guarromán.

MOVIMIENTOS Y COMBATES PRELIMINARES

En las primeras horas del día 14 de julio las fuerzas de vanguardia de la 1ª división española de Reding aparecen en Mengíbar, los dos escuadrones de cazadores de Olivenza y dragones de Numancia cargan contra la escasa guardia francesa del vado del río Guadalquivir y les hacen huir a la otra orilla, las tropas españolas ocupan el pueblo y se apoderan de los almacenes de víveres que habían establecido los franceses. En la otra orilla el general francés Liger-Belair que estaba establecido con los 3 batallones de la 1ª Legión de Reserva en las proximidades del vado despliega sus tropas para impedir el cruce a los españoles y pide ayuda a Vedel que está en Bailén, este acude con su división y despliega para averiguar la entidad de las fuerzas españolas, produciéndose un fuerte tiroteo que decide a Reding no intentar el paso del río, lo que confunde al general francés que no imagina la fuerza española que se le opone, por lo que en respuesta a la demanda de ayuda de Dupont que había visto aparecer a las divisiones de Jones y La Peña al amanecer del día 15 ante Andujar, decide ir sobre esta población, no con una brigada como le pedía Dupont sino con toda su división menos un batallón del tercer regimiento suizo que deja como refuerzo a Liger-Belair y contra la opinión de este general y del general Poinsot que le pedían que tomase la ofensiva sobre Mengíbar, partiendo a media tarde del día 15 no sin antes pedir al general Gobert que, si fuese necesario, acudiese en ayuda de Liger-Belair.

Simultáneamente la 2ª división española de Coupigny había ocupado el día 14 el pueblo de Villanueva de la Reina, pero en la mañana del día 15, la 4ª Legión de Reserva de la brigada Chabert de la división Barbou, cruzó- por orden de Dupont- el Guadalquivir en misión de reconocimiento ofensivo siendo contraatacada por tropas españolas al mando del brigadier Grimarest que tuvieron que ser reforzadas por los regimiento de caballería de Borbón y España y artillería para hacer repasar el río a los franceses, conseguido lo cual la división española regresa a sus posiciones de la orilla izquierda.

Con estas acciones el general Dupont se convence de que fuerzas españolas amenazan su dispositivo por retaguardia también y envía un parte al general Savary solicitando el urgente envío de refuerzos.

COMBATE DE MENGÍBAR

Al darse cuenta Reding que la división de Vedel ha abandonado la posición de Mengíbar, prepara para el día 16 el cruce del Guadalquivir pidiendo ayuda a Coupigny- que le envía un batallón del regimiento Fijo de Ceuta, unas compañías de Voluntarios de Cataluña y caballería- para que con dos piezas de artillería (todos ellos al mando del coronel Nacten) desde los altos que dominan los vados de Mengíbar entretengan a las fuerzas francesas de la orilla opuesta, mientras él vadea el río a unos 3 kilómetros al este de Mengíbar con toda su división y marcha por el camino de Jabalquinto.

El general Liger-Belair tiene conocimiento de este avance y ordena replegarse al norte del río Guadiel al tiempo que pide ayuda al general Gobert que desde Bailén avanza y, sobre las ocho de la mañana llega a la posición elegida para la defensa.

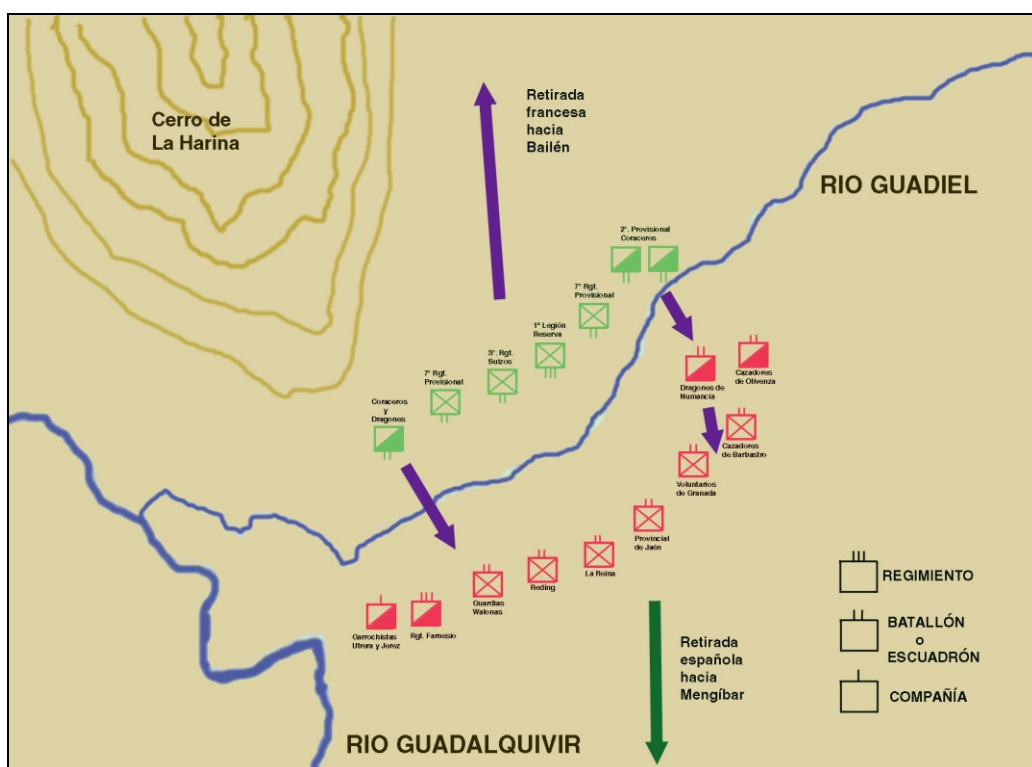


Figura 2- Elaboración propia con datos tomados de Vidal Delgado.

Mientras se retiraba hacia el norte del río Guadiel, la 1ª Legión de Reserva fue cargada por el regimiento de caballería de Farnesio y los Garrochistas de Utrera y Jerez, pero formando el cuadro rechazó la carga y pudo tomar posiciones en orden. Como se ve en la figura 2, los franceses se establecen sobre el cauce seco del Guadiel con la infantería y seis cañones en el centro y las alas con la caballería de coraceros y medio escuadrón de dragones. Esta magnífica caballería francesa es la que evita que la jornada se convierta en un desastre para las tropas de Gobert, pues cuando ve que los escuadrones de Numancia y Olivenza atacan el flanco izquierdo con intención de rodearlo, cargan contra ellos irresistiblemente haciéndoles volver grupas y atravesando las líneas de los cazadores de Barbastro y chocando con los batallones del provincial de Jaén y Voluntarios de Cataluña, sufriendo bajas y cansando a los hombres y monturas pero aguantando la línea francesa. Quizá cargaron al toque de la *Marche des Cuirassiers*.

<https://www.youtube.com/watch?v=q76CBzXupW4> (consultado el 20-5-2013)

Igualmente en el flanco derecho, el propio Gobert encabeza la carga de caballería para restablecer la situación comprometida que amenazaba desbordamiento por los españoles y cae muerto, ante lo cual el general Lagrange le sustituye y hace retroceder a las formaciones españolas siendo detenidos por el fuego graneado de los batallones de Guardias Wallonas, Reding junior y La Reina que les causan bajas sensibles pero consiguiendo que la línea resista.

Ante la defensiva en profundidad de los franceses, ahora al mando del general de una de las brigadas de la división de Gobert- Dufour-, que escalonadamente varían las posiciones protegidos por los magníficos coraceros, el general Reding opta a las dos de la tarde por suspender el combate y retirarse a Mengíbar temiendo que aparezca Vedel con su división, mientras, los franceses permanecen en la posición y después se retiran sobre Bailén.

Por tanto, las dos divisiones españolas de Reding y Coupigny no han alcanzado, el día 16 de julio, los objetivos del plan de operaciones de ocupar Bailén y atacar por la retaguardia a Dupont en Andujar y se mantienen en la orilla izquierda del Guadalquivir.

MOVIMIENTOS DE LOS DÍAS 16, 17 Y 18 DE JULIO

Aproximadamente a la misma hora en que Reding desiste del combate y se retira a Mengíbar- sobre las dos de la tarde del día 16- la vanguardia de la división de Vedel entra en Andujar después de una penosa marcha por la orilla derecha del Guadalquivir por malísimos caminos, para alegría de Dupont y tristeza de Castaños que en lugar de ver aparecer a las divisiones de Reding y Coupigny para atacar a los franceses ve como se refuerzan estos. Pero unas pocas horas después- coincidiendo con la llegada de la retaguardia de la división Vedel- Dupont recibe el parte del general Dufour dándole cuenta del combate de Mengíbar y la muerte del general Gobert así como informaciones que hablan de movimientos de grandes fuerzas españolas en dirección a Despeñaperros para cortar el camino de Madrid que le había proporcionado el batallón Lanusse de guarnición en Linares que se había retirado sobre Bailén- aunque sus órdenes eran de hacerlo sobre Guarromán, pero se había extraviado-, estas fuerzas eran las de Valdecañas y no sumaban más de dos mil hombres mezcla de soldados y paisanos, asimismo en el parte de Dufour se identifica probablemente a la fuerza atacante como la división de Reding.

Ante estas noticias, parece que Dupont recriminó a Vedel su acción de dejar desguarnecido Bailén y le ordenó regresar a la población, recuperarla en su caso, reconocer las posiciones de Mengíbar y Linares, comprobar las fuerzas españolas que se aproximan a Despeñaperros, batirlas y regresar a Andujar (Cervelló Burañes, 2001:92).

En tanto Castaños apremia a Reding y Coupigny para que cumplan los objetivos fijados en el plan de operaciones.

Al anochecer, la división de Vedel se pone en marcha para realizar otra etapa nocturna sin que Dupont haya accedido a la sugerencia de su general para retirarse juntos en dirección Bailén, quizá porque no quería incurrir en la desaprobación del emperador y consideraba todavía factible cumplir su misión si recibía los refuerzos solicitados.

También hacia la medianoche, en Bailén, el general Dufour ante las noticias de la guarnición de Linares (batallón Lanusse) decide salir hacia Guarromán donde llega al amanecer del día 17 encontrando el pueblo vacío y donde los lugareños le informan de grandes concentraciones de fuerzas españolas que han ocupado Santa Elena y están a punto de cerrar Despeñaperros (quizá fuese una estrategia de desinformación espontánea española), ante lo cual ordena al 7º regimiento provisional y una partida de coraceros ocupar Santa Elena y a dos compañías del 8º regimiento provisional mantener La Carolina, quedando él con el resto de las fuerzas en espera en Guarromán (Vidal Delgado).

Ese día 17, Castaños ordena a Coupigny que agregue su división a la de Reding y que tomen Bailén y, a continuación, ambas marchen sobre Andujar. Esa unión de ambas divisiones se produce al anochecer del día.

Vedel llega a Bailén a primera hora de la mañana y lo encuentra desierto de fuerzas propias o enemigas, los paisanos le informan que la división de Gobert ha partido a Guarromán ante el peligro de cierre de Despeñaperros y, después de dar un descanso a sus exhaustas fuerzas, deja dos batallones al mando del general Cavois y emprende el camino a Guarromán donde llega ya de noche y allí ordena a Dufour que marche sin demora a Santa Elena para evitar el bloqueo del desfiladero por las múltiples fuerzas españolas que se dirigen a este. Dufour llega a Santa Elena al amanecer del día 18 y Vedel le sigue de cerca habiendo, además, ordenado al general Cavois que se reúna con él en La Carolina dejando, por tanto, Bailén totalmente desguarnecido.

A primeras horas del día 18 las divisiones de Reding y Coupigny unidas entran en Bailén y cortan la unión entre las fuerzas francesas de Dupont y Vedel/Dufour. Esta noticia hace que Dupont se decida a salir de Andujar contra Bailén suponiendo que sus fuerzas son suficientes para derrotar a los españoles, pero decide hacerlo de noche, mientras que Reding acampa en las afueras de Bailén esperando el nuevo día 19 para marchar sobre Andujar en cumplimiento de las órdenes de Castaños.

ULTIMOS MOVIMIENTOS ANTES DE LA BATALLA

A las seis de la tarde del día 18 empieza a salir de Andujar la vanguardia del ejército francés. Va al mando del mayor Teulet y la componen 3 compañías de élite de los batallones I y II de la 4ª Legión de Reserva, el III batallón de la misma, un escuadrón de cazadores y 4 piezas de artillería. Dos horas después sigue el total de la brigada Chabert- el resto de los batallones I y II de la 4ª Legión y un batallón del 4º regimiento suizo con cuatro piezas de artillería- la brigada de cazadores a caballo del general Dupré y seis piezas de artillería a caballo. A continuación un gran convoy de carros transportando víveres, equipajes (incluidos los productos de los saqueos), personal civil y enfermos y heridos, protegido por la brigada de los dos regimientos suizos del ejército español ahora en el campo francés del general Schramm y diversa caballería. Detrás la brigada de infantería del general Pannetier seguida por la brigada de dragones de caballería del general Privé y el escuadrón de coraceros agregado del 2º regimiento provisional, a continuación el batallón de marinos de la Guardia y cerrando la marcha seis compañías de élite con dos piezas de artillería. El general Dupont iba al frente de las tropas que precedían al convoy de carros y el general Barbou dirigía las que le seguían.

A las dos de la mañana Castaños recibe noticias de la evacuación de Andujar por los franceses e inmediatamente ordena a la división de La Peña que emprenda la persecución, para lo cual hay que despejar el puente sobre el Guadalquivir que los franceses han obstruido con carros y maderas, para que puedan pasar las tropas y, sobre todo, la artillería.

En La Carolina se puede suponer que Vedel, después de sus extenuantes marchas anteriores, pensase en un horario de diana a las cinco de la mañana del día 19, a las siete marchar a Guarromán para llegar sobre las once, descansar a las horas de gran calor y continuar por la tarde hasta Bailén, creyendo que allí sólo estaba la unidad con que se había enfrentado en Mengíbar el día 15, sin saber que en realidad eran dos fuertes divisiones españolas (Cervelló Burañes, 2001:98).

DESPLIEGUE DE REDING EN BAILÉN

En el anochecer del día 18 las dos divisiones españolas de Reding y Coupigny unidas, habían acampado en Bailén para emprender la marcha al día siguiente en dirección a Andujar. Reding había previsto una guardia de la carretera de Guarromán- en previsión de las fuerzas de Vedel y Dufour- con seis batallones de infantería y un escuadrón de caballería que fue reforzada al día siguiente.

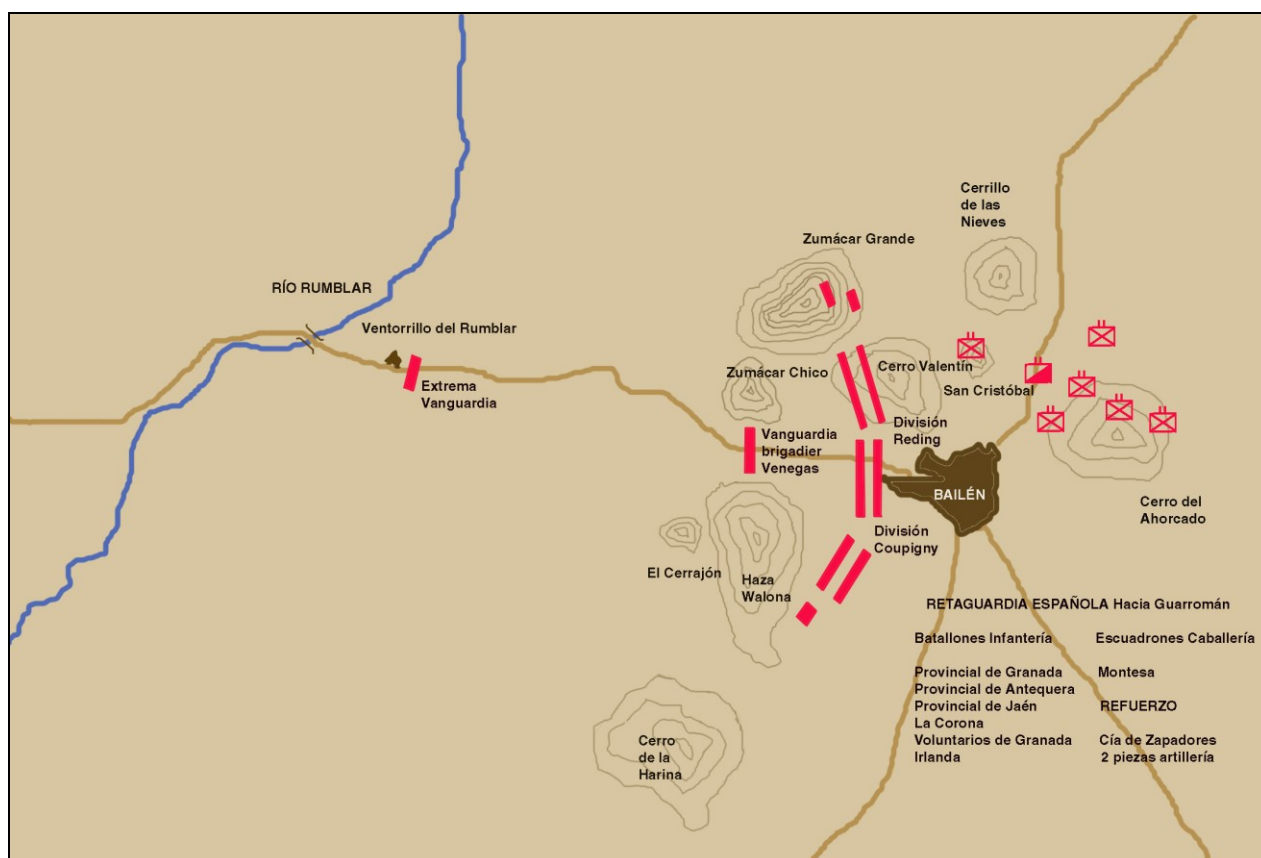


Figura 3 – Elaboración propia con datos tomados de Vidal Delgado.

La infantería estaba situada en dos líneas paralelas, con la artillería en primera línea y la caballería protegiendo los flancos. La vanguardia al mando del brigadier Venegas y una fuerza de extrema vanguardia cerca del río Rumblar al mando del coronel barón de Montagne compuesta por varias compañías de Guardias Wallonas, caballería de cazadores de Olivenza y formaciones heterogéneas de partidas irregulares.

COMIENZA LA BATALLA

A las dos de la mañana del día 19 de julio, se toca diana en el ejército español, quizá con este toque de ordenanza.

<http://www.youtube.com/watch?v=TERLL7vMLAs> consultado el 24-mayo-2013

Un poco después, sobre las tres, la vanguardia francesa del mayor Teulet se topa en el Ventorrillo del Rumblar con la extrema vanguardia española y la hace retroceder, persiguiéndola la caballería francesa que al poco se encuentra con toda la vanguardia española sobre las armas que la contiene, entablándose un combate en el que los franceses optan por retirarse ordenadamente a las posiciones del río Rumblar y la vanguardia española se repliega sobre la línea principal.

El general Reding informado por Venegas, ordena que todas las unidades entren en formación de batalla, quizá se toca generala.

<http://www.youtube.com/watch?v=yEKWYbUVcls> consultado el 24-mayo-2013

Asimismo refuerza el flanco izquierdo con el regimiento de Jaén y un escuadrón de caballería del regimiento de España apoyados por una compañía de zapadores que ocupan el cerro de Haza Wallona.

La artillería española se posicionó en tres fuertes baterías sobre el Camino Real y a izquierda y derecha para poder batir la posición entre los cerros Haza Wallona y Zumácar Chico que conforma el collado de la Cruz Blanca. Entretanto habían ido llegando al Rumblar el resto de la brigada Chabert y las brigadas de caballería de Dupré y Privé, la de Dupré cruzó el río y arrolló al regimiento de caballería Farnesio cargando contra la batería central española y siendo rechazados por los regimientos Fijo de Ceuta y de La Reina y el de Farnesio que se había rehecho, sufriendo los cazadores a caballo franceses severas pérdidas. Puede ser que la infantería española hiciese fuego a este toque de ordenanza.

<http://www.youtube.com/watch?v=8Nc2L4vIAwg> consultado el 24-mayo-2013

DUPONT LANZA SU PRIMER ATAQUE FUERTE

Sobre las seis de la mañana Dupont ordena a la brigada Chabert que ataque a la posición española con sus cuatro batallones y la artillería disponible. Reding que observa los preparativos manda atacar a las alas españolas.

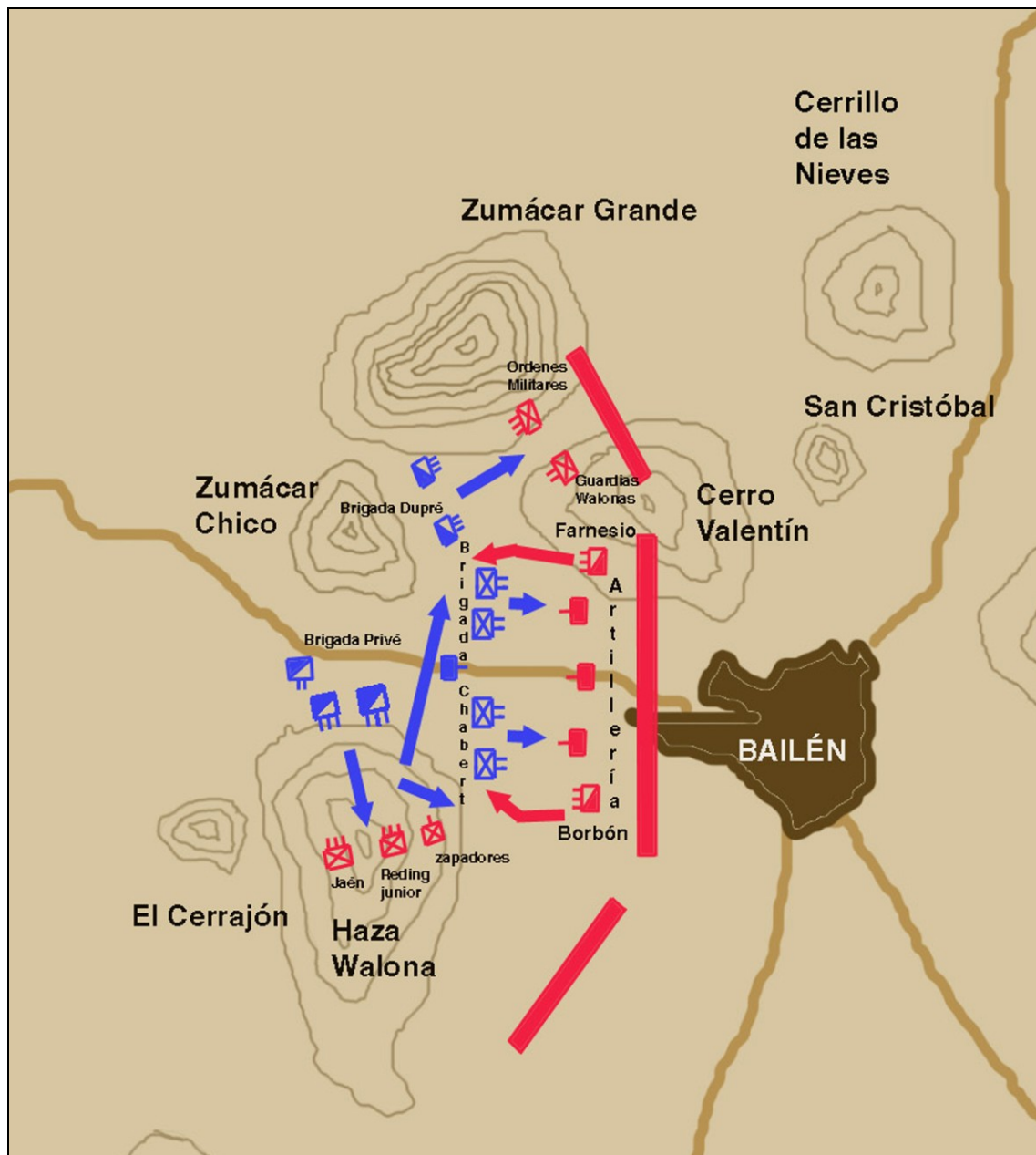


Figura 4 – Elaboración propia con datos tomados de Vidal Delgado.

Así en la derecha española, los regimientos de Órdenes Militares y Guardias Wallonas atacan desde Cerro Valentín y Zumácar Grande, ante lo cual Dupont ordena a la brigada de cazadores a caballo de Dupré que cargue contra ellos y los rechace. La caballería francesa consigue hacer retroceder a los españoles pero a costa de sufrir un castigo enorme que deja a la brigada de caballería casi inútil para proseguir el combate.

En la derecha francesa, Dupont manda a la brigada de dragones y coraceros de Privé que desaloje de El Cerrajón y Haza Wallona a los españoles que hostilizan el despliegue de Chabert; los jinetes franceses hacen retroceder a los regimientos de Jaén y Reding junior hasta la línea española.

En tanto los batallones de Chabert cargan contra el centro español- quizá al toque de *Pas cadencé* - <https://www.youtube.com/watch?v=2kEawLosZHK> consultado el 29-mayo- 2013, pero son objeto del fuego concentrado de las tres potentes baterías españolas y cuando se encuentran a trescientos metros son cargados por los regimientos españoles de caballería Farnesio y Borbón que les hacen retroceder en desorden. La situación de la infantería francesa es comprometida y la brigada de caballería de Privé tiene que cargar hacia el centro desde Haza Wallona para evitar el desastre. Arrollan a la caballería española y llegan hasta las baterías pero son rechazados por la segunda línea española y tiene que retroceder con pérdidas grandes.

La situación queda igual a la del ataque previo y al llegar sobre las nueve y media las brigadas Pannetier y Schramm al campo de batalla, la derecha española al mando del brigadier Venegas ataca el Zumácar Chico desde Cerro Valentín, teniendo que desplegar la fatigada brigada Pannetier para neutralizar el ataque, cosa que sólo consigue con el apoyo de la brigada de caballería de Privé que es trasladada al flanco izquierdo francés.

Los españoles retroceden en orden a su posición inicial y la Guardia de París de la brigada Pannetier queda cubriendo el ala izquierda francesa, mientras la 3ª Legión de Reserva de la misma brigada pasa al centro para participar en el próximo ataque francés. Los regimientos suizos de la brigada Schramm-pertenecientes antes al ejército español- quedan en la derecha francesa en Haza Wallona.

DUPONT LANZA SU SEGUNDO ATAQUE FUERTE

Son las diez de la mañana y Dupont observa que no llega Vedel en su auxilio, mientras que sus tropas están cada vez más extenuadas y sedientas bajo el terrible sol del verano andaluz. Decide lanzar otro ataque contra la línea española bajo la dirección del general Chabert, añadiéndole la 3ª Legión de la brigada Pannetier y contando con la caballería útil que le queda y las piezas de artillería que no han sido desmontadas por el certero tiro de las baterías españolas.

Seguiría seguramente los principios tácticos que los ejércitos franceses venían perfeccionando desde la Revolución de 1792, es decir la artillería obligaba al enemigo a permanecer en formación de línea mientras que avanzaban las columnas de ataque de infantería por batallones, poco antes de desplegar en línea estos, la caballería cargaba y obligaba a la infantería enemiga a formar en cuadro, en esta posición la infantería desplegaba en línea y hacía fuego a corta distancia así como los cañones regimentales con metralla y seguidamente cargaba a la bayoneta sobre los cuadros enemigos sumidos en la confusión (Fuller, 1985:588).

De cualquier manera, nuevamente el fuego de los cañones españoles de las tres baterías- mandadas por los capitanes Ximénez y Cáceres y el teniente Vázquez- ocasiona grandes bajas a los atacantes franceses que tienen que retroceder otra vez protegidos por su extenuada caballería que sufre importantes pérdidas, incluida la muerte del general Dupré y la práctica aniquilación de su brigada de cazadores.

A esas horas Vedel, que había salido de La Carolina sobre las cinco de la mañana debía de estar aproximándose a Guarromán, donde se le uniría el 6º regimiento provisional con los generales Lefranc y Cavrois, sumando en total una fuerza de 9.000 hombres y aunque sobre las doce - en que se reunieron- estos generales le urgieron a marchar al ruido del cañón que se oía en Bailén, Vedel ordenó un descanso de dos horas, seguramente porque sus tropas no podían seguir después de las agotadoras jornadas que habían hecho en los días precedentes.

ÚLTIMO ATAQUE FRANCÉS

A las doce, con una temperatura superior a los cuarenta grados, el general Dupont se pone al frente- con todos los generales que le quedan- de todas las fuerzas que ha podido reunir y en punta del ataque el batallón de marinos de la Guardia Imperial – que fue el que fusiló a los patriotas madrileños inmortalizados en el cuadro de Goya- para intentar un último esfuerzo de romper la línea española. Seguramente iniciarían la marcha al toque del *Pas de Charge de la Marine Imperiale*.

<https://www.youtube.com/watch?v=OmlTEgvRLDA> consultado el 30-mayo-2013

De nada sirvió el heroísmo de los marinos de la guardia que se lanzaron contra los cañones y sufrieron cuantiosas bajas, pues a pesar de llegar cerca fueron rechazados y tuvieron que retroceder con el propio general Dupont herido, buscando sombra y agua y ya incapaces de nuevos esfuerzos.

Al tiempo los regimientos suizos de la brigada Schramm que eran parte del ejército español se encuentran en Haza Wallona con sus antiguos camaradas del regimiento suizo de Reding junior y confraternizan con ellos abandonando el bando francés.

En esta situación aparece sobre la espalda y el flanco de Dupont la columna volante del coronel Cruz Mourgeón lo que induce a aquel a pedir la suspensión del combate y sobre las dos de la tarde la vanguardia de la división del teniente general La Peña cruza el río Rumblar y toma posiciones ante lo cual no le cabe a Dupont más alternativa que la rendición de sus fuerzas, incluyendo a las de Vedel que se presentan en Bailén sobre las cinco de la tarde, atacando en un primer momento hasta que reciben la orden de Dupont de rendir las armas, iniciándose las negociaciones que concluyeron el día 22 de julio con la aceptación por parte de Castaños de repatriar las fuerzas francesas con sus equipajes, sorprendente decisión de este general después del infame comportamiento contrario al derecho de gentes que habían observado los invasores.

DESPUÉS DE BAILÉN

Las generosas capitulaciones otorgadas por Castaños no fueron respetadas, primero porque las autoridades españolas no disponían de buques suficientes para repatriar a la gran cantidad- sobre 18.000- de soldados capturados y aunque hubiesen dispuesto de ellos es muy dudoso que la flota inglesa de bloqueo les hubiese permitido el paso y además por la indignación y deseos de venganza que existían en el pueblo español, que se refleja muy bien en la contestación que le dio el general Tomás de Morla a Dupont cuando este le reprochaba que no cumplía lo pactado.

«Me es muy sensible no poder en ningún modo acceder a los que V.E. me pide y desea. Cuando el general Castaños otorgó la capitulación de que V.E. se prevale, no pudo prometer más de lo que fue posible al Gobierno ni que V.E. exigiese otra cosa. Además ignoraba los medios de proporcionar lo que ofrecía con la mejor fe; así me comunicó inmediatamente la capitulación para que con la mayor eficacia procurase su verificación. Mas desde luego vi su imposibilidad ¿de donde sacar, dado el estado que la ruinosa alianza con la Francia ha puesto a nuestra marina y comercio, buques para transportar 18.000 hombres? Y aun cuando lo hubiese, ¿no ha deseado vuestro soberano medios de equiparlos y proveerlos? ¿Los ingleses dejarán pasar impunemente tan numerosas tropas para que vayan a hacerles la guerra? ¿Con qué derechos exigiremos este consentimiento? Persuádase, pues V.E. a que es absolutamente imposible y fuera de nuestras fuerzas, el pronto transporte de vuestras tropas.

Permítame V.E. expresarle que no podía esperar ser bien acogido en los pueblos, después de haber mandado o permitido los saqueos, y crueldades que su ejército ha ejercido en varias ciudades y, singularmente, en Córdoba. Sólo se podía esperar de nosotros sentimientos de humanidad; los que V.E. llama de generosidad serían de imbecilidad y estupidez, ni de anacoretas podía V.E. exigirlos.

Tampoco tiene V.E. acción para reclamar los derechos de gentes y de la guerra respecto a nosotros, que con tanta perfidia han sido notados en las mismas personas de nuestros amados soberanos y con las tropas que de buena fe han ido a sostenerlos. ¿Dónde están las que enviamos al Noroeste? ¿Dónde las de Lisboa? Éstas se hallan desarmadas con engaños, y en lóbregas bodegas de navíos, sin haber hecho otro mal que ir a ayudar a vuestras tropas. La conducta de la Francia nos autoriza con todo derecho a hacer a sus tropas todo el mal posible»

Reder Gadow, 2005:143

BIBLIOGRAFÍA

ANDÚJAR CASTILLO, FRANCISCO: *El ejército estamental en la España del siglo XVIII* en <http://digibug.ugr.es/handle/10481/6489>, consultado el 1-mayo-2013.

CERVELLÓ BURANES, IGNACIO, COR.DEM : "La información y las decisiones en la batalla de Bailén", *Revista de Historia Militar*, Nº 90, Madrid, Agosto 2001, pp. 79-106.

FULLER, J.F.C. GENERAL: "Batallas decisivas del mundo occidental", tomo II, 1985, Ediciones Ejército, Madrid.

GUERRERO ACOSTA, JOSÉ M, CTE : "El ejército francés en Madrid", *Revista de Historia Militar*, Nº Extraordinario, Madrid, Mayo 2004, pp. 235-264.

PRIEGO LÓPEZ, JUAN, COR : "Anverso y Reverso de nuestra guerra de la Independencia", *Revista Ejército*, Nº 249, Madrid, Octubre 1960, pp. 3-10.

PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, JUAN: "El dos de mayo de 1808 en Madrid", 1908, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid.

REDER GADOW, MARION : "Andalucía: Entre Bailén y Sevilla", *Revista de Historia Militar*, Nº Extraordinario, Madrid, Junio 2005, pp. 125-152.

VIDAL DELGADO, RAFAEL, COR.DEM: *La batalla de Bailén* en <http://www.belt.es/expertos/experto.asp?id=5194> consultado el 1-mayo-2013